

Revista Carballada

Nº 56

Abril 2026



MOLEZUELAS DE LA CARBALLADA Y LA DIFÍCIL CONVIVENCIA CON LAS VACAS SIN CONTROL

Asociación "Diego de Losada"
Ayuntamiento Viejo s/n.
49326 Rionegro del Puente. Zamora. España

Revista Carballeda

EDITA: Asociación "Diego de Losada"

Ayuntamiento Viejo s/n.

49326 Rionegro del Puente (Zamora). España.

asociaciondiegodelosada@gmail.com

www.carballeda.com

Nº 56 (Abril de 2026)

INDICE.-	PAG.
- Editorial	3
- Entrevista a David Ferrero, residente en París.	4
- In Memoriam: JOSE ALVAREZ CRESPO	8
- Premios Hispanoamericanos Diego de Losada	16
- Mis recetas tradicionales de cocina por Antxon Zamoranos	34
- NOTICIAS de nuestros pueblos	39
- El Camino de Santiago. (Concurso de relatos 2026).....	45

COLABORA CON LA REVISTA CARBALLEDA:

Envíanos fotos, historias, curiosidades, tradiciones, fiestas, reportajes, etc. de nuestros pueblos y serán publicados en el siguiente número.

EDITORIAL

Este número de la revista Carballada, tiene por primera vez un suplemento de Historia a cargo de JOSE MARIA MANUEL GARCIA-OSUNA RODRIGUEZ.

Se trata de un estudioso de la historia de España, con muchos libros y artículos publicados y que, además es un defensor del Reino de León, como una solución para la despoblación rural.

En los últimos años, tanto a nivel estatal como regional se han tomado decisiones, que algunos califican de parches, para revertir la situación de abandono del mundo rural. Pero lo cierto es que, durante muchos años, todo lo que se ha intentado no ha cumplido el objetivo previsto que era frenar la despoblación.

Vemos que se está primando el vivir en grandes urbes, porque los servicios públicos salen más baratos que en los pueblos, pero por el contrario se agrava el problema de la vivienda. Vemos que las medianas y pequeñas empresas siguen ese mismo camino, porque en las zonas rurales no hay incentivos suficientes.

Hacen falta medidas valientes, medidas de choque, que hagan que los emprendedores quieran venir a los pueblos porque tengan menos impuestos y el suelo industrial sea más barato o regalado, y el precio de la vivienda para los empleados sea asequible. Mientras no haya “peleas” por venir a los pueblos, seguiremos en descenso

ENTREVISTA.

DAVID FERRERO (Desde Sagallos hasta París, pasando antes por Nueva York, Madrid y Londres)

David Ferrero, (Zamora 1996) es un joven de Sagallos que actualmente vive y trabaja en París, y cuya formación le ha llevado a residir algún tiempo en Nueva York o París. Quizás sea un desconocido para muchos lectores, pero su padre, Jesús, es el fontanero de Sagallos, que sí es conocido en toda la comarca.



David, en una visita a Córdoba.

• Cuéntanos cómo fueron tus años infantiles, de escuela y tus estudios de joven antes de ir a París

- Fueron años tranquilos. Estudié en la escuela de Codesal, que lamentablemente cerró hace ya algunos años. Más adelante me formé en diseño en Madrid y continué ampliando mis estudios con cursos especializados en Parsons The New School en Nueva York y posteriormente en Central Saint Martins en Londres.

• Y al final París

- Sí, pero la mayor parte de mi formación tuvo lugar antes de llegar a París. Una vez aquí, he seguido aprendiendo de forma continua: he realizado cursos de francés y, sobre todo, formación online centrada en gestión de proyectos, así como en legislación laboral y fiscal francesa.

• ¿En qué trabajas ahora mismo?

Actualmente trabajo como jefe de producto en una empresa de marketing y comunicación. Mi función principal es analizar las tendencias del mercado y las necesidades de los clientes para definir, priorizar y diseñar nuevas funcionalidades que permitan mejorar el producto de forma constante. Una vez definidas, trabajo estrechamente con el equipo de desarrollo, haciendo seguimiento del avance y asegurando la coherencia del proyecto. Algunos ejemplos son el club de fidelidad de Total Energies en Francia, y productos que gestionan y diseñan el envío de campañas masivas de mensajes de varios tipos de empresas, como por ejemplo Leroy Merlin, Galeries Lafayette, BNP Paribas...

• Cómo fue tu adaptación a París y que es lo que más te costó acostumbrarte?

- Mi adaptación a París fue, curiosamente, más sencilla que en Madrid, probablemente porque ya estaba acostumbrado a vivir en grandes

ciudades. Lo más complicado ha sido el idioma, sobre todo a la hora de perfeccionarlo. Culturalmente, Francia es bastante cercana a España, por lo que no he sentido un gran choque en ese aspecto.

• ¿Vienes con frecuencia a Sagallos?

- Sí, siempre que puedo. Suelo ir entre dos y tres veces al año, especialmente en Navidad y en verano. Ahora es mucho más fácil gracias a la línea de alta velocidad y a la estación de Sanabria. Ojalá se recupere pronto la parada del tren de la mañana.



David, de niño, con su padre

• ¿Qué es lo que más te gusta de París?

- París ofrece muchas oportunidades, hay una gran diversidad de personas. También, la vida cultural y la historia que se respira en cada rincón. Pero para mí, sobre todo valoro el gran potencial personal y profesional que representa.

- Hablando de nuestra tierra, ¿qué solución darías para evitar la despoblación y promocionar los pueblos?

- Creo que sería positivo fomentar algo más de actividad económica e industria, pero sin caer en modelos masivos. Los pueblos deberían seguir siendo pueblos, conservar su identidad, su cultura y ese carácter tan especial que aún mantienen.

- ¿Tienes contacto con españoles o con gente de Zamora, allí en París?

- No demasiado. Por ahora no he conocido a nadie de Zamora viviendo en París, y es que es una ciudad muy grande y es difícil coincidir.

- Fuera del trabajo, cuales son tus aficiones o como pasas el tiempo libre?

- Me gusta mucho la música y suelo ir a conciertos, pero también toco la guitarra, sobre todo. Disfruto mucho con los videojuegos especialmente los relacionados con mundos de fantasía y con los juegos de mesa.

- ¿Algún otro proyecto de cara al futuro?

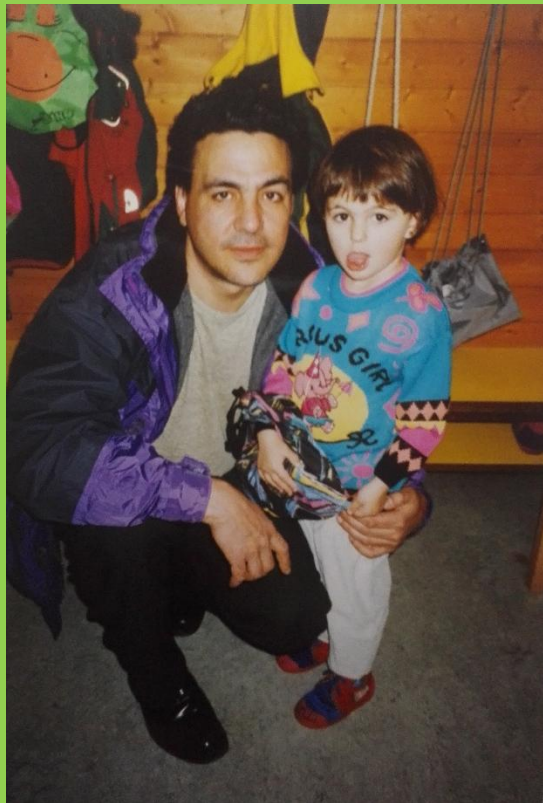
- Sí. Me gustaría desarrollar una marca de moda artesanal, centrada en materiales de alta calidad y con una fabricación cuidada y local, realizada íntegramente en París.

- Si tuvieras que regresar a Sagallos y emprender en el mundo rural, ¿a qué te dedicarías?

- Podría dedicarme a lo mismo prácticamente, trabajando a distancia, y me gustaría seguir haciéndolo.

IN MEMORIAM: JOSE ALVAREZ CRESPO

EL ÚLTIMO TRABAJO DE ESTE ESTUDIOSO DEL QUIJOTE, FALLECIDO EL PASADO VERANO.



José Alvarez, con su hija Laura en 1996, en Alemania

ESTE ES EL REPASO DE SU VIDA QUE NOS CONTABA EN SU ÚLTIMO CORREO JOSE ALVAREZ CRESPO:

“De joven, estudié cuatro años en la bien conocida Institución Sindical Virgen de la Paloma, en Madrid: Colegio Profesional; que ahora viene a ser, Instituto de Educación Secundaria. Y, desde finales de 1974 [Año en que cumplí los 18] había comenzado a trabajar, como aprendiz de delineación y cartografía. Hasta el año 1996, seguí vinculado profesionalmente a dicho gremio. Durante esos años de trabajo, y de vicisitudes; terminé conociendo [en 1988] a la artista profesional, de las

llamadas artes plásticas, llamada Simone Vögele; madre de mi hija -Laura Katarina Álvarez- que, desde hace años, se dedica a la interpretación teatral y que había nacido en 1992. En el año 1996, y para que nuestra hija pudiese educarse en Alemania, cambiamos la residencia familiar, y a finales del año 2008 [cuando Laura había cumplido ya los 16 años], salí de Baden y el Valle del Rin – en Alemania-; para dedicarme solamente, a las cosas de Miguel, el Cervato.

Tuve un penoso accidente cerebrovascular que sufrí en agosto del año 2010 y eso me obligó a recomponer muy lentamente, la primera parte de nuestra consabida historia; es decir, restaurar íntegramente, la lectura, exégesis e interpretación, de las dos versiones de aquella obra: la -llamada- puesta en escena del Quixote, en Carballeda [tierra natural de su autor], y la segunda o convencional versión del cuento; desde tierras de La Manca a Barcelona.”



José Álvarez en su época de Alemania

RESUMEN DE LOS ESTUDIOS REALIZADOS POR JOSE ALVAREZ CRESPO:

Sobre nuestra -primera- publicación, debo decir primeramente que, el carácter de nuestro largo trabajo de indagación y búsqueda; no puede ser únicamente, una especie de ensayo o tesina; sino, un comentario explicativo, para todos los que alguna vez leyeron la muy célebre historia de don *Alonso Quixano y Sancho Zancas*.

Aquí haré un esquema literal, de las tres partes, en que habrá de irse publicando, nuestra crónica interpretativa -si es que el cielo quiere, que logremos hacerlo-.

El primer libro, que podíamos llamar aclaratorio, se llama sencillamente:

Don Quixote - La verdadera historia de sus famosos hechos.

[Aprovechando que Cervato, ya nos dejó escrito, este mismo subtítulo]

En esta primera publicación nuestra; se habla de los tres libros, en que se divide la obra al completo: *El ingenioso hidalgo [1605]*, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo [1914]*, y *El ingenioso Caballero [1615]*.

Se especifica, claro está, cómo y por qué; Miguel, hizo dos versiones simultaneas de la obra, que todos conocemos: una fue, para poner en escena dicha leyenda, en su misma tierra natal; y otra, para hacer la misma representación del mismo texto, por los lugares de la Mancha.

De forma que, el consabido -y excepcional- escrito del cuento; uno puede leerse desde Villardeciervos [lugar, en que los imaginarios héroes vivieron]; pero también, o simultáneamente, los protagonistas salen desde la Solana -de Ciudad Real-. Hasta ahora, nadie ha sabido, que el verdadero lugar de la Mancha, es el que acabo de indicarte; ni tampoco, cómo el tal de Cervantes -o Cervato-, aparece sorpresivamente, en la Carballeda zamorana.

Esto sucede, y se podrá comprobar; que nuestro autor empleó -de manera insólita- como libreto o guía de redacción; la propia y popular toponimia, de los lugares que los protagonistas atravesaban, durante su propio diálogo. Quiere decirse que, Miguel tuvo que conocer, antes que nada, los nombres de los sitios o topónimos de cada lugar, en que habría de narrarse la imaginaria y dicha historia. Pero, igualmente, tuvo que conocer cada sitio [cuando menos, de forma sintética], el segundo escenario; en que se iba dando la misma acción, en distinto escenario geográfico.

En realidad, lo que -indubitablemente- tuvo que hacer nuestro cervato, antes que nada; fue ir sacando una notación o minuta toponímica del viaje, como guion argumental e inspirador de los diálogos sinonímicos, durante dichos caminos y viajes. Sin los cuales libretos y listados toponímicos; hubiera sido, del todo imposible, seguir debidamente, los recorridos, idas y venidas de los protagonistas.

Este extraño modo de comunicación secreta, puede parecer extraño, y hasta increíble; pese a ello, Miguel supo lograr su propósito, y transmitir cuatro siglos más tarde, importantísimos datos autobiográficos fiables, hasta ahora desconocidos. En nuestra primera relación o crónica informativa que debemos ofrecer a los lectores; no se pretende dar, una completa revisión de todos y cada una de las conocidas aventuras del Quijote, sino solo algunas de ellas; y que, habrán de servir como ejemplo y comparativa de cada una de los tres libros, de la historia.

Los lectores de nuestra *verdadera historia*, de inmediato podrán entender, por más de un motivo que, los diálogos y pláticas del texto del Ingenioso hidalgo, viene a asociarse por sinonimia o analogía, con los nombres de lugar o topónimos, que aún se pueden leer en la actual cartografía actual. Es decir, que, gran parte de los diálogos o discursos de los protagonistas o actores principales del cuento; fueron sacados o inspirados, necesariamente, en la antes aludida toponimia o nombres propios de los sitios, en que los hechos se iban dando; según *Cervato*, fue componiendo su relato.

Debo decir, igualmente, que la densidad o concentración de los topónimos o denominaciones localizadas en el área geográfica de Carballada, y durante los tres libros de la historia; es sensiblemente superior, a las que fuimos localizando, en los tramos geográficos de los viajes hechos por aquellos dos aventureros, desde la Mancha a Cataluña y regreso. Lo cual, nos dejó claro -desde un principio- que el original trazado de todas las aventuras, se diseñó primeramente a partir del recorrido que iniciase el *imaginado* don Alonso *Quixano, Gixano o Quixada*; en el Villar-de-ciervos, y desde su misma casa, barrio y *calle de la Renova*.

Cuento esto, porque fue el propio *Cervato*; quien nos dejó escrito incluso, el nombre de la calle, en que debió criarse.

El Quijote al completo, que sin duda habrá de editarse, y como se suele decir, como Dios manda. Tendrá, como es lógico, sus tres libros:

— El primero de ellos tiene	<i>52 Capítulos</i>
— El de Avellaneda	" <i>36</i>
— Y, el Tercero	" <i>74</i>
<i>Lo que suman</i>	<i>162</i>

No tengo, en este momento, el número de capítulos de la historia; en que se dieron o/y ambientaron, en las tierras y municipios de la Carballada. Sin embargo, sí podemos decir aproximadamente, que dentro de nuestra comarca [que tiene 13 términos municipales y 44 entidades de población]; se dieron, la mayor la mayor parte de las aventuras y escenas, de toda la leyenda.



Antiguo mapa de la comarca

Además, hay que decir adicionalmente, que nuestros intérpretes y personajes, salieron de nuestro actual límite comarcal, solo de una forma circunstancial. Don Quixote y Sancho, salieron solo levemente, por *Aliste*, y en tierras de *Boya* y *San Pedro de las Herrerías*. En otra parte del primer

libro: atravesaron los héroes, buena parte de *La Requejada* [Actual subcomarca Sanabresa], con sus diez municipios; para llegar hasta los caminos altos de acceso a las cumbres de la Sierra de la Cabrera, y justo bajo la peña que yo llamo del **Vizcondillo** [vértice geodésico que marca la cota de 2.121 Metros]. Fue junto en la pequeña población de *Escuredo* [que no Escudero], donde a Miguel se le ocurrió situar; la llamada batalla de don Quixote, con el gallardo vizcaíno. Después de aquella ocurrencia, Cervato debió adaptar o situar dicha escena; precisamente en el alto del **Puerto Lápice**: sitio -por entonces- bien conocido, sobre el camino de Toledo a Daimiel y a Ciudad Real.

Otras de las salidas que Sancho y su señor hicieron, fuera de nuestra actual comarca; fue entrar algo por tierras de León, y en algún municipio que, siendo ahora de la provincia de Zamora; no eran nuestros, en tiempo del tal Cervantes.

Una de las aventuras más interesantes y divertidas de la historia, es la de la famosa -pero nunca imaginada- *Cueva de Montesinos*; porque nada tiene que ver, con lo que verán nuevos lectores. La tal cueva, igualmente se sitúa en nuestra tierra de origen, y en la misma localidad de *Cubo de Benavente*, y que pertenece, a la comarca de *Benavente y los Valles*.

Por ejemplo, en el caso de la *Aventura de los leones* (bien localizada en *Uña de Quintana*): parece ser que, en aquel entonces, parte de la comarca de los Valles de Benavente; pertenecía a las tierras de León. Debió suceder lo mismo, en el caso de la corta visita que hicieron don Quijote y Sancho a *Nogarejas*: en donde su alcalde y escribano formalizaron legalmente, lo que solicitó a ambos, don Quijote, y en favor declarase un tal Don Álvaro Tarfe. Caso que sucede en el capítulo 72 del Tercer Libro, del ingenioso caballero; y tiene relación directa con *el escritor fingido*, llamado de Avellaneda.



Algunos otros sucesos de nuestra historia, también se fueron dando, en sitios de las vecinas comarcas del **Valle de Vidriales** y en **El Valle del Tera**; en las que Miguel también situó ciertos episodios, de gran importancia. Por

ejemplo, la *Batalla con el Caballero de los Espejos*, sito en *San Pedro de Ceque* [o Zaque]; y la sorprendente aparición en *Olleros de Tera*, del nuevo libro sobre don Quixote [en el capítulo 59 del tercer libro]: cuando Don Juan y don Jerónimo, presentan a don Quijote una copia de la aparente imitación.

Para ir terminando con este parte del esquema, sobre la versión primigenia u original de la obra, y que también podría llamarse *trilogía cómica*; creo que, solo queda por hablar en el sentido geográfico-, del supuesto gobierno del Gran Sancho Panza, en la hipotética *Ínsula de Barataria*.

El asunto es que, los supuestos señores aristócratas, que [según se nos dice el Quixote], ocupaba en tiempo de verano la Casa-palacio de los Losada, en Rionegro; parecían estar emparentados con los Condes de Benavente. Estos habrían de ser, los que -entre burlas y chanzas- bien pudieron enviar a Sancho, unos ocho días, como supuesto gobernador; a una de los pueblos, feudos o dominios, de dichos señores. El lugar en que -supuestamente- anduvo Sancho, como regidor y gobernante; no fue otro, que *Tábara*. Esto lo tenemos por seguro, al ir comparando la distancia que hizo Sancho, en su buen Rucio, desde Rionegro, hasta las tierras de Tábara; además de haber considerado, el encuentro y merienda que Sancho tuvo, con su buen vecino Ricote, y cuyo receso se dio exactamente, cerca de las *Praderas de los Francos* y muy cerca de las arboledas de *Bañogales*, al pie del *Río Tera*, y en el inmediato término de *Otero de Bodas*.

PREMIOS HISPANOAMERICANOS DIEGO DE LOSADA 2025.

POESIA, PINTURA Y FOTOGRAFIA.



Entrega de los Premios Diego de Losada 2025

La Asociación Diego de Losada, había convocado estos premios en el mes de abril de 2025. El premio de Poesía llegaba este año a la 44 edición, mientras que el de Pintura cumplía 36 ediciones. En cuanto al premio de Fotografía, son ya 34 ediciones. La entrega de premios se celebró el domingo 18 de agosto de 2025, en el Palacio de Losada.

POESIA.-

El Jurado de este premio ha estado formado por Laura Llamas Román, Raquel Mateos Alvarez y Carmen Colinas Román, siendo la secretaria del premio Sandra Clemente Cuesta. El jurado se reunió el día 13 de agosto y concedió el Premio Diego de Losada de Poesía 2025 al poema: “LO QUE HABITA EN EL SILENCIO” cuya autora es IRIS ALFARO, natural de El Salvador (Centroamérica), aunque ahora reside en Sevilla. El premio consiste en 500 euros, placa conmemorativa, lotes de libros y una obra original de la artista Beatriz Román Mata (grabado a punta seca sobre papel).

El accésit del Premio Diego de Losada de Poesía, se concedió al poema: “TRASLUCIDO”, de YOSE ALVAREZ MESA, de Arnao, Asturias. Se lleva 300 euros, placa conmemorativa, lotes de libros y una obra original del artista ISIDORO MORENO LOPEZ (óleo sobre papel, con marco de aluminio)

“Lo que habita en el Silencio”

Premio Diego de Losada de Poesía 2025

Hay un momento en el que no hay que dar,

no hay que mostrar,

no hay que explicar,

solo recogerte.

Volver a ti como quien vuelve al templo con los pies descalzos y el corazón y alma abierta. Cerrar las puertas del mundo para honrar el latido que aún late sin testigos.

En ese espacio, tú no eres forma.

Eres respiración.

Eres agua quieta que canta por dentro

Eres fuego lento que abraza sin quemar

Eres raíz y flor al mismo tiempo

Aquí no hay urgencia

No hay demanda

Solo tú contigo

Solo tú dentro de ti

Y ese silencio que muchos temen...

tú lo habitas como el lenguaje más puro.

Ahí recargas

Ahí te restauras

Ahí recuerdas:

no tienes que sostener todo...

solo tienes que sostenerte a ti,

Encarnar lo que eres.

Y cuando eso sucede, el universo se alinea contigo.

Porque sueltas el control y te permites ser.

Mi silencio para mi no es vacío, es ceremonia.

Y en él, me vuelvo toda presencia, toda belleza, toda verdad.

Iris Escobar Alfaro

“TRASLÚCIDO”

(Accésit del Premio Diego de Losada de Poesía 2025)

Hay un punto crucial en el camino
(punto de no retorno)
en el que el pie se adentra de repente
y lo que queda atrás se pierde en la distancia,
se esfuma silencioso, de espaldas al momento
hasta caer de lleno en el olvido.

Ese punto es traslúcido. No se puede encuadrar
en ningún tramo exacto del trayecto
(no tiene ubicación determinada). Ni siquiera
al pasar junto a él notamos su contacto.

Pero mucho después, cuando las horas rugen
en el hueco mordaz del extravío
puedes verlo rondar entre los charcos
sorbando a dentelladas la existencia.

* * *

No es que el tiempo se pare,
es que juega en los hilos de su propio entramado.

No es que haya decidido quedarse aquí a vivir
ni que, entre mis paredes,
se haya hecho un aposento para pasar el rato.

No, no se ha quedado a ver
el polvo acumularse hora tras hora,
ni a dibujar en él los nombres olvidados
con su dedo enguantado en añoranzas.

Porque mientras yo noto su peso en mis costillas
veo por la ventana cómo cruza la calle

y deja en las aceras el rastro de sus pasos.

* * *

El tiempo pasa más allá de mi puerta
(desnudo y conflictivo)
afilando sus curvas con susurros de viento.

Y en este mi rincón de confinar palabras
reúno sus aristas
(limaduras que el viento me regala,
migajas de existencia)
con las que confecciono algún que otro momento.

El tiempo pasa, sí,
se desliza sin tregua por la luz del semáforo
(tal vez realmente vuela
y por eso no se aprecie a ras de suelo).

Aunque no sienta el roce de sus tibias pisadas
porque siempre discurre más allá de mi puerta.

* * *

El musgo de los días está reverdeciendo
(inconsciente al instante que pasa de puntillas)
mientras la hiedra trepa
entre las piedras atónitas del alba.

Desayuno migajas de momentos pasados
sin nombre ni linaje,
y una infusión muy clara de arrepentimientos
que siempre había querido soslayar.

Después abro la puerta y echo a andar calle arriba
en pos de una razón que me sostenga.

Y cuando al fin alcanzo un lugar donde asirme
es hora de dormir
y los párpados me encierran entre oscuros paréntesis.

Las aristas del tiempo me atraviesan la piel.

* * *

Si la lluvia no fuese
una cita puntual e improrrogable
me quedaría a ver el tiempo detenido
al fondo del desván.

Pero debo acudir a esa llamada
detrás de los cristales.
Debo mascar el aire de la calle
(dar un paso adelante y no hacia atrás).

Porque la vida tiene
una cruda batalla que ganarle a la inercia.

Yose Álvarez-Mesa

PINTURA.-

El Jurado del XXXVI Premio Hispanoamericano de Pintura Diego de Losada, se reunió el pasado 9 de agosto. Este Jurado estaba formado por Dña. Yolanda Andrés Andres, Don Juan Manuel Lorenzo Díez y Dña. Socorro Pérez Colinas, siendo la secretaria del premio de pintura Dña. Eva M^a Lobato Prieto.

En una primera votación se habían seleccionado las diez mejores obras, en base a la puntuación del Jurado:

“ACEQUIA” – Autor: Isidoro Moreno López

“FANTASIA DE MESA” – Autor: Antonio Varas de la Rosa

“SAINT MICHEL, PARIS” Autora: Sandra Vals Traver

“ RASTRO BLANCO” Autor: Guillermo Sedano

“EL OPTIMISTA” – Autor: Raúl Collado Herreros

“SIN TITULO”. – Autor: David Martínez Calderón

“LA LECTORA”. – Autor: Sergio Rocafort Giménez

“SED DE SER AGUA”- Autor: Rubén Fernández Rojo

“ARQUITECTURA DE LA MEMORIA”. – Autora: María de la Luz Martín Santos

“HIMNO” – Autora: Leonor Solans



Sandra Valls Traver, agradece el premio en nombre de todos los premiados.

Estas 10 obras han sido enviadas físicamente por sus autores y el Jurado ha deliberado sobre las citadas obras expuestas en la sala de exposiciones del Palacio de Losada que emitió el siguiente fallo:

Premio Diego de Losada de Pintura 2025 para la obra: “SAINT-MICHEL, PARIS», óleo sobre lienzo, cuya autora es Sandra Valls Traver, de Burriana, Castellón. La ganadora del premio se lleva 6.000,00 euros, placa conmemorativa, diploma y lotes de libros. Además, esta obra pasa a formar parte de la colección de pintura contemporánea del Palacio de Losada, que tiene ya más de 70 obras de artistas españoles e hispanoamericanos.

Primera Mención Especial a la obra : « RASTRO BLANCO », cuyo autor es Guillermo Sedano Vivanco, de Medina de Pomar, Burgos. Tiene de premio 400 euros y un diploma

Segunda Mención Especial a la obra « SIN TITULO », de David Martínez Calderón, de Huercal de Almería (Almería). El premio consiste en 400 euros y un diploma

La entrega de los Premios Diego de Losada se celebró el domingo 17 de agosto a las ocho de la tarde en el Palacio de Losada de Rionegro del Puente. El premio de pintura Diego de Losada es el de mayor dotación económica de toda la provincia y uno de los más destacados en Castilla y León, gracias al Convenio entre la Diputación de Zamora, que aporta 9.000 euros y la Asociación Diego de Losada.

Además, en estos premios colaboran : El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, La Junta de Castilla y León, El Ayuntamiento de Rionegro del Puente, el Patronato de Turismo de Zamora, el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, la Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz y Adisac La Voz



“SAINT MICHEL, PARIS” Premio Diego de Losada de Pintura 2025.

Autora: **Sandra Valls Traver** (Burriana, Castellón)



“ RASTRO BLANCO” Mención Especial del Premio Diego de Losada de
Pintura 2025

Autor: **Guillermo Sedano Vivanco** (Medina de Pomar, Burgos)



« **SIN TITULO** » Mención Especial del
Premio Diego de Losada de Pintura 2025

Autor : **David Martínez Calderón**, de Huerca de Almería (Almería).

FOTOGRAFIA.-

El jurado de este premio se reunió el 8 de agosto de 2025 y estuvo formado por María Luisa Prieto Cuesta, Aitor Ferrero López y Manuel Colino Vega, siendo la secretaria del Jurado, la Directora del Premio, María del Mar Tostón Santiago.

En el apartado TEMAS DE ZAMORA, el primer premio fue para la fotografía “OBISPARRA”, de Angel Pérez Gómez, de Valladolid, que se lleva 250 euros, placa conmemorativa, diploma y un lote de libros. El segundo premio para la fotografía “MEMORIA QUE FLORECE”, de Manuel Doval Abad, de Zamora, que se lleva 150 euros, placa, diploma y lote de libros.



Angel Pérez Gómez, recibe del Primer Premio Temas de Zamora de manos de, Teniente de Alcalde Rionegro, Javier Santiago.

En el apartado TEMAS DE ESPAÑA E HISPANOAMERICA, el primer premio fue para la fotografía “EL PASTOR”, de Luis María Barrio, de La Rioja. El segundo premio lo obtuvo la fotografía “MUSEO CALLEJERO EN LA HABANA”, de José Manuel Maiquez Mijares, de Fuengirola, Málaga. En ambos apartados el ganador del primer premio se lleva 250 euros, placa conmemorativa, diploma y lotes de libros. Para cada uno de los dos ganadores del segundo premio hay establecidos 150 euros, placa conmemorativa, diploma y lote de libros. El Premio Diego de Losada cuenta también con la colaboración especial del PATRONATO DE TURISMO DE ZAMORA.



Manuel Doval Abad recibe del Alcalde de Rionegro del Puente el 2º Premio Temas de Zamora

del Premio Diego de Losada de Fotografía.



“OBISPARRA”, Primer Premio Temas de Zamora

Autor: Angel Pérez Gómez, de Valladolid,



“MEMORIA QUE FLORECE” – 2º Premio Temas de Zamora

Autor: Manuel Doval Abad, de Zamora



“EL PASTOR”, Primer Premio Temas de España e Hispanoamérica

Autor: Luis María Barrio Saenz (Logroño)



“MUSEO CALLEJERO EN LA HABANA”, 2º Premio Temas de España e Hispanoamérica

Autor: José Manuel Maiquez Mijares, de Fuengirola, Málaga.

Los premios Diego de Losada (poesía, pintura y fotografía), son posibles gracias a un Convenio entre la Diputación de Zamora, que aporta 9.000 euros y la Asociación Diego de Losada.

Además, en estos premios colaboran : El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, La Junta de Castilla y León, El Ayuntamiento de Rionegro del Puente, el Patronato de Turismo de Zamora, el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, la Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz y Adisac La Voz

MIS RECETAS TRADICIONALES DE COCINA.

Por Antxon Zamorano

JUAN ANTONIO FERRERO SALGADO, aunque nació en Deba, Gipuzkoa, donde lo conocen por "ANTXON ZAMORANO", no renuncia ni olvida sus orígenes familiares en Peque, a donde ACUDE siempre que puede. La cocina ha sido su pasión durante toda su vida y es un defensor de la cocina tradicional.

- "Esa cocina tradicional es la base de la cocina moderna, pero hay que hay que huir de esos platos grandísimos, con raciones muy pequeñas, mucho color y precio caro"



ENSALADA DE RAPE, PATATA Y LANGOSTINOS

Lleva: rape, patata, langostinos, huevo duro, aceitunas aromatizadas con pimentón dulce, mayonesa de ajo y aguacate.

Es como una ensaladilla rusa, pero con pocos ingredientes, y la mayonesa hecha en casa con un diente ajo machacado y medio aguacate maduro por variar un poco también el color y el sabor.



Ensalada de rape, patatas y langostinos

Los ingredientes van cocidos y picados, pero no en tamaño muy pequeño, es decir, que se note un poco la mordida para sacar gusto a los ingredientes. El rape pueden ser colitas, bien fresco o congelado y los langostinos lo mismo. La mayonesa se hace en casa con el brazo moedor. Adornamos con unas anchoas y tomate y ya tenemos un plato sencillo y gustoso.

PATATAS PANADERA A MI MANERA

Las patatas panadera parece que nacieron en hornos de panadería, para aprovechar el calor del horno una vez que se terminaba de cocer el pan. Iban bañadas en aceite y como el calor de la leña, se mantenía hasta volver a darle candela a la tarde noche de la siguiente hornada se hacían muy bien. El aceite colado reciclable, que sobraba, se guardaba para la siguiente patatada o usos varios, así debió de nacer este mundial plato de guarnición o acompañamiento de diversos platos...

Es muy sencillo, pero yo lo he adaptado a mi manera y gusta a las gentes.

INGREDIENTES:

Patatas, una zanahoria grande, una cebolla, un pimiento verde, un pimiento rojo, dos dientes de ajo, aceite de oliva, sal, pimienta, orégano, perejil picado y tomillo.



FOTO 1



FOTO 2

ELABORACION:

Cortamos las patatas peladas en rodajas de no más de medio centímetro si salen muy grandes cortarlas en medias lunas y las colocamos en un recipiente apto para microondas, una zanahoria cortada rodajas más finas de 2 m/m, una cebolla en juliana, un pimiento verde en juliana, un pimiento rojo en juliana, dos dientes de ajo en laminas finas o picadito, y lo colocamos todo en el recipiente anterior. Lo sazonamos al gusto con sal, pimienta, orégano, perejil picado, tomillo, todo ello espolvoreado. Añadimos un chorrito de aceite de oliva virgen extra, y revolvemos bien con las manos, (FOTO 1). Lo metemos tapado 8 minutos al microondas a potencia máxima, abrimos con cuidado y comprobamos que este tierno el conjunto. Si están listas pues lo sacamos, y si no, revolvemos otra vez y metemos igual al microondas otros 4 minutos. Comprobamos, quedarían, como en la FOTO 2

La FOTO 3, presenta una ración suficiente como para una guarnición de pescados, carnes tortillas y huevos fritos, e incluso para hacer tortillas de patatas con verduritas. También solas calentadas, aguantan días en la cámara, pintándolas con aceite cada vez que se saque una ración y remover suave. Está vez, su aceite colado es reutilizable para todo.



FOTO 3

El invento del microondas es rápido, menos graso y sano y quedan muy bien. No conozco a nadie que las haga así y algunos amigos se reían, hasta que las probó un jefe de cocina y se acabaron las risas. Hace muchos años que las hago así, pues en horno convencional tienen que estar 45 minutos a fuego medio en horno precalentado y cubiertas de aceite.

BUEN PROVECHO

NOTICIAS

Plan municipal de Obras 2026

Esta es la relación de obras por Ayuntamientos del Plan Municipal de la Diputación de Zamora para el año 2026.

ASTURIANOS.-

Pavimentación en Asturianos 32.582,34 € Y Pavimentación en Entrepeñas 15.433,74 €

CERNADILLA.-

Pavimentación en Cernadilla y San Salvador 27.303,49 €

CUBO DE BENAVENTE.-

Pavimentación en Cubo de Benavente 17.531,99 €

ESPADAÑEDO.-

Pavimentación en Letrillas, Carbajales de la Encomienda y Utrera de la Encomienda, 42.227,32 €

FERRERAS DE ARRIBA.-

Pavimentación en Ferreras de Arriba 21.873,56 €

Pavimentación en Villanueva de Valrojo 9.684,33 €

JUSTEL.-

Saneamiento y pavimentación en Villaverde y Justel 26.000,00 €

MANZANAL DE ARRIBA.-

Pavimentación en Pedroso de la Carballeda 27.927,04 €

Pavimentación en Manzanal de Arriba 8.517,92 €

Pavimentación en Sandín 25.112,93 €

MANZANAL DE LOS INFANTES.-

Mejora de la pavimentación en Manzanal de los Infantes, Lanseros de la Encomienda, Donadillo y Otero de Centenos. Saneamiento en Sejas de Sanabria, 43.179,42 €

MOMBUEY.-

Acondicionamiento de local cultural en Mombuey, 22.671,01 €

Pavimentación en Valparaíso 6.477,43 €

Abastecimiento en Fresno de la Carballeda 8.932,80 €

MUELAS DE LOS CABALLEROS.-

Pavimentación, abastecimiento y saneamiento en Gramedo y Muelas de los Caballeros, 30.500,00 €

OTERO DE BODAS.-

Rehabilitación de edificio para velatorio, 24.093,43 €

PEQUE.-

Cobertura pista deportiva Peque 17.722,41 €

RIONEGRO DEL PUENTE.-

Pavimentación en Rionegro del Puente 36.873,56 €

ROSINOS DE LA REQUEJADA.-

Pavimentación en Santiago de la Requejada 31.197,93 €

Pavimentación en Anta de Rioconejos 6.653,31 €

DENOMINACION CONCEDIDO POR OBRA Rosinos de la Requejada

Pavimentación en Rionegrillo 32.183,29 €

VILLARDECIERVOS.-

Renovación de aceras y abastecimiento en Villardecervos, 32.776,57 €

MOLEZUELAS DE LA CARBALLEDA.-

EL PELIGRO DE LAS VACAS SUELTAS. Molezuelas de la Carballeda tiene un problema con las vacas sueltas de un ganadero, que recorren las calles y plazas del pueblo, pero que también se las puede ver por la carretera de Rionegro a Nogarejas, con el consiguiente peligro para los automovilistas.

Se han presentado varias denuncias por parte de un numeroso grupo de vecinos, ya que se está alterando la vida normal del pueblo y ello ha motivado la presencia de la Guardia Civil, el Seprona, la Confederación Hidrográfica del Duero y también ha estado el Subdelegado del Gobierno Angel Blanco quien mantuvo una reunión con el alcalde, concejales y vecinos para tratar de revertir esta situación.

También el Subsector de Tráfico ha comprobado la situación, por el riesgo de accidentes al invadir las vacas la carretera.



Se sabe que, la Guardia Civil ha estado en contacto con el ganadero que ha informado de las medidas que está tomando como colocar collares geolocalizados para controlar las vacas. Ha colocado unos 30 dispositivos aproximadamente de los 160 animales que hay, aunque los vecinos dicen que hay el doble de los que se dicen.

Angel Blanco abogaba por una solución en Molezuelas para que los vecinos residentes en Molezuelas puedan vivir tranquilos. Aún así, por parte de estos vecinos trasladaron al Subdelegado los daños que producen las vacas en los huertos familiares, las estampidas, daños en los manantiales que abastecen de agua al pueblo así como otros daños como los producidos en los jardines municipales.



En el transcurso de la visita, ni rastro de las vacas que días antes hicieron parar, cuando andaban por la carretera, la comitiva fúnebre que circulaba a la altura del campo deportivo del municipio. Los animales transitan hacia los términos

MOMBUEY.-

Para este año 2026, el Ayuntamiento de Mombuey acometerá con fondos de los planes provinciales de la Diputación de Zamora tres obras importantes: En Mombuey, la reforma del Teleclub. En Valparaíso se pavimentará una calle, mientras que en Fresno de la Carballeda se instalará un equipo de presión para mejorar el abastecimiento de agua.



En cuanto a obras del Fondo de Cohesión, se reformará la calle Fontano, de Mombuey, con una inversión de 17.000 euros. Están previstas también diversas obras de jardinería, así como la sustitución de algunos tramos pendientes de tuberías del abastecimiento de uralita por otras nuevas

RIONEGRO DEL PUENTE.-

Se está reformando el interior de la llamada Casa de la Virgen, que se encuentra junto al Santuario y al albergue de peregrinos, gracias a la colaboración de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte que ha aportado más de 80.000 euros a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago Mozárabe Sanabrés para la “Segunda fase del proyecto de impulso turístico de los caminos de Santiago de Castilla y León”. Este centro tiene una gran sala de exposiciones, una oficina con acceso independiente y también un aseo y otro aseo adaptado.



Edificio Casa de la Virgen, propiedad de la Cofradía de los Falifos que será la sede del Centro de Interpretación del Camino de Santiago Mozárabe Sanabrés.

EL CAMINO DE SANTIAGO A TRAVES DE LOS RELATOS.

FALLADO EL VII CONCURSO DE RELATOS CORTOS SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO, ORGANIZADO POR LA ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO MOZARABE SANABRES.

Este concurso se había convocado en el mes de octubre del pasado año 2025 y estaba abierto a participantes de cualquier nacionalidad que presentaran un relato corto sobre el Camino de Santiago (vivencias, diario, historias, espiritualidad, costumbres, valores, etc.) Las bases del concurso se distribuyeron tanto en papel como por correo electrónico, redes sociales, webs especializadas, etc de España y América. Se estableció el 30 de enero de 2026, como la fecha límite para presentar los trabajos y una vez pasada esa fecha el Jurado comenzó el trabajo de lectura de todos los relatos. Hay que destacar la amplia participación (más de 200 relatos presentados), así como la diversidad de países, aunque la mayoría procedían de España, había relatos de Francia, Estados Unidos, Argentina, Méjico, Uruguay, etc.

El jurado se reunió el 21 de marzo de 2026, y estaba formado por Eusebio Aparicio Gallego, filólogo, Jabi González Tostón, periodista y Laura Herrero Mateos, Licenciada en Magisterio, haciendo está última la función de secretaria del Jurado. Una vez realizada la deliberación sobre los relatos mejor puntuados, el Jurado concedió por unanimidad el primer premio al relato titulado: LA MIRADA DE LOS OTROS, cuyo autor ANTONIO ARTEAGA PEREZ, de Toledo. Antonio Arteaga es profesor, humanista e informático, fundador de la comunidad de desarrolladores de videojuegos Stratos y presidente de la asociación sin ánimo de lucro Escritores Solidarios. Como escritor de ficción ha resultado ganador en más de medio centenar de premios como, por citar algunos, Cervantes en Cien Palabras, el Concurso de Microrrelatos de la Cadena Ser, el Concurso de Relato Corto Fundación Luz Casanova, el Certamen Literario de la Asociación de Escritores de Fuenlabrada, el Certamen Nacional de las Letras Villa del Río o el Certamen de Relatos Jubilare del Colegio de Registradores. En 2025 fue investido Gran Comendador de la Orden Literaria Francisco de Quevedo. Ha publicado también dos novelas: Mensaje equivocado y Seducir a un asesino, cuyos

beneficios ha donado íntegramente a la Asociación Española contra el Cáncer y la Fundación Aladina. Antonio Arteaga es un aficionado al Camino de Santiago y considera que la historia del mismo es apasionante.

El segundo premio fue para el relato titulado: EL PEREGRINAR DE LA POESIA, cuyo autor es Salvador Vaquero Montesino, de Cáceres. Es licenciado en Derecho y ha trabajado en el diario Extremadura y en ABC. Ha publicado varias novelas.

Debido a la calidad de las obras presentadas, el jurado otorgó también una mención especial al relato ¿CUANTOS KILOMETROS FALTAN?, cuyo autor es JAVIER MORO, de Montevideo, Uruguay.

El primer premio se llevará 500 euros, placa conmemorativa, diploma, lote de libros y regalos.

El segundo premio tiene una dotación de 200 euros, placa conmemorativa, diploma, lote de libros y regalos.

La mención especial tiene un diploma de reconocimiento.

La entrega de premios se realizará el sábado 11 de abril a las 12 de la mañana en el salón del Albergue de Peregrinos Virgen de la Carballada, de Rionegro del Puente.

Este concurso de relatos ha sido posible gracias a la financiación de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Castilla y León. Además, han colaborado la Xunta de Galicia, el Consorcio de Santiago, el Ayuntamiento de Rionegro del Puente, la Fundación Barrié y la Federación de los Caminos de Santiago Históricos y Tradicionales de Castilla y León.

La mirada de los otros

Primer Premio del VII Concurso de Relatos cortos sobre el Camino de Santiago 2026. Autor: ANTONIO ARTEAGA PEREZ, Toledo

No emprendí la marcha hacia el oeste para llegar a ningún sitio, sino para huir, arrastrando la ruina de mi empresa y la certidumbre de mi propia arrogancia con la misma obstinación con la que mis botas golpeaban el polvo de los caminos zamoranos.

Fue en el albergue de Granja de Moreruela, un lugar donde la austeridad se impone a la comodidad y el silencio habita en las esquinas con una persistencia casi eclesiástica, donde hallé el objeto que alteraría mi rumbo. Yacía bajo el somier metálico de la litera inferior: un cuaderno de tapas negras, anónimo, gastado por el roce de unos dedos que ya no estaban allí. Lo abrí con la curiosidad impune del que no respeta nada, buscando quizá una dirección para devolverlo y demostrarme una eficiencia que mi vida laboral ya no me permitía, o tal vez buscando simplemente una distracción en aquella tarde vacía.

La escritura era menuda, inclinada hacia la derecha, con esa urgencia propia de las personas que temen no tener tiempo para terminar la frase o el pensamiento. El autor firmaba solo con una inicial: «E.». Leí la primera entrada, fechada el 12 de septiembre, apenas dos días antes. «E.» no hablaba del camino como un trayecto, sino como una despedida. Describía el miedo a la enfermedad que devoraba sus pulmones, pero no lo hacía con terror,

sino con una extraña y luminosa gratitud que me resultó incomprensible. Allí donde yo veía polvo y molestia, «E.» describía la luz dorada sobre los campos de trigo y la amabilidad de un tendero al regalarle una manzana, un gesto que para mí hubiera pasado inadvertido.

Aquella lectura me provocó una irritación inicial que pronto mutó en obsesión. Decidí que debía devolver el cuaderno. Me convencí de que era un deber moral, aunque en el fondo sospechaba que era una necesidad de ver el rostro de la persona capaz de encontrar belleza en la desgracia, algo que a mí me resultaba imposible. Calculé las etapas. Si apretaba el paso, si ignoraba el cansancio de mi propia carne y madrugaba más que el sol, podría dar alcance a «E.» en Ourense.

La persecución transformó mi viaje. Dejé de mirar el reloj para mirar las huellas en el barro, preguntándome cuáles pertenecerían a esa persona a la que imaginaba débil, pero tenaz. En las subidas terribles hacia el Padornelo, cuando el aire faltaba y las piernas ardían, yo no pensaba en mi bancarrota, sino en las palabras de «E.». «El dolor es solo un recordatorio de que seguimos aquí», había escrito aquel personaje desconocido en Puebla de Sanabria. Repetí la frase en voz alta, y la niebla gallega, esa bruma que todo lo envuelve y difumina los contornos de la realidad, se me antojó menos hostil, más habitable.

Sin percatarme, comencé a habitar la mirada de otro. Me detuve en una ermita derruida pero no para criticar su estado ruinoso, sino para observar el modo en que el musgo reclamaba la piedra, tal y como «E.» lo había descrito en otra página. Dejé de competir. La

urgencia por entregar el diario se mantuvo, pero la rabia se disipó, sustituida por una extraña camaradería con aquel fantasma que caminaba un par de etapas por delante de mí. Sentía que lo conocía, que compartíamos una especie de conversación diferida en el espacio, una intimidad que no requería presencia.

Llegué al Monasterio de Oseira bajo una lluvia fina e incesante. El magno edificio se alzaba imperturbable ante mi pequeñez. Empapado y tembloroso, busqué al hospitalero. Con el cuaderno en la mano, pregunté por un peregrino, probablemente enfermo, de paso lento, que debía haber pasado por allí hacía uno o dos días. Describí la caligrafía, la sensibilidad, la tos que imaginaba y que casi podía escuchar.

El monje, un hombre de rostro surcado por arrugas profundas y ojos acostumbrados a ver pasar multitudes sin retenerlas, tomó el cuaderno. Lo examinó con calma, sin la prisa que gobernaba mi mundo y mis latidos.

—Recuerdo este cuaderno —dijo el monje con voz pausada—. O uno muy parecido.

—Pasó ayer, ¿verdad? —insistí, con el corazón acelerado por la inminencia del encuentro.

—Mire la fecha, hijo. Mire el año.

Bajé la vista. Había leído el día y el mes, el 12 de septiembre, pero mi mente, anclada en la inmediatez y en mi propia urgencia, había ignorado el año. La fecha correspondía a tres años atrás.

—Elena —dijo el monje, devolviéndome el cuaderno—. Venía cada año. Murió pocos meses después de llegar a Santiago por

última vez. Su marido pasó por aquí el año siguiente para contárnoslo. Solía dejarse las cosas olvidadas, decía él, para que otros tuvieran la obligación de buscarlas, o de encontrarlas.

Me quedé inmóvil en el frío del claustro. La persona a la que perseguía era polvo, memoria, nada. No había nadie delante. Había estado corriendo para dar alcance a un espectro. Sentí un vértigo absoluto, la sensación de que el suelo se abría bajo mis pies cansados. Sin embargo, no hubo desesperación. Al contrario, una calma insólita, desconocida, se asentó en mi pecho.

En ese momento supe que el diario no era un objeto perdido a la espera de su dueño, sino un legado. Elena ya no necesitaba el cuaderno. Yo sí. Durante diez días, aquel diario me había sacado de mi propio laberinto de autocompasión para obligarme a mirar el mundo a través de los ojos de una mujer que amaba la vida porque sabía que se le acababa.

Llegué a Santiago dos días después. No fui a la oficina del peregrino ni busqué el certificado de mi viaje, no tenía prisa. Me senté en la Plaza del Obradoiro, bajo los soportales, y saqué el cuaderno. Escribí una última línea debajo de la última entrada de Elena: «Gracias por prestarme tus ojos cuando yo no quería usar los míos».

Después, caminé hacia un albergue cercano, entré en una habitación vacía y, con delicadeza, dejé el cuaderno bajo una cama, en una esquina visible pero discreta. Salí a la calle, respiré el aire húmedo de la tarde y sonreí. No tenía empresa, no tenía dinero y el futuro era una incógnita indescifrable.

Pero, por primera vez en mi vida adulta, ya no tenía miedo. Estaba, simplemente, vivo.

EL PEREGRINAR DE LA POESÍA

2º Premio del VII Concurso de Relatos cortos sobre el Camino de Santiago

2026

Autor: SALVADOR VAQUERO MONTESINO (Cáceres)

Eché a andar el Camino Mozárabe Sanabrés con la inocencia de quien cree que caminar es desplazar huesos y no desfondar el alma. Pronto se me llenaron las botas de barro antiguo y la boca de una tierra que sabía a saliva ajena, a rezos mascados por otros antes de que yo tuviera nombre. Avanzar no era ir: era abandonarse despacio para brotar de nuevo. El camino me pidió carne, me pidió sombra, me pidió que me desmigajara en versiones de mí mismo como pan duro en manos de siglos.

A cada paso se me adherían los ecos. No voces, no recuerdos nítidos, sino una resonancia viscosa que me trepaba por los tendones: cansancios heredados, fiebres de invierno, una fe desdentada que seguía caminando aun cuando ya no creía. Yo no iba solo: me arrastraba una procesión de espaldas vencidas, de pies abiertos en grietas, de esperanzas cosidas con hilo basto.

En Santa María de Moreruela el desdoblamiento se me volvió herida consciente. Las ruinas se alzaban como un esqueleto sin pudor, costillas de piedra abiertas al cielo, negándose a morir por falta de carne. Me acerqué y la cal me habló desde la sequedad: arcos quebrados marcando todavía el pulso de una liturgia extinguida, el ábside desnudo sosteniendo la dignidad de quien ya no necesita ornamento. Una parte de mí se quedó allí, lamiendo muros, tragándose el silencio espeso del Císter, entendiendo que aquel sitio había sido erigido para vaciar al hombre hasta dejarlo respiración. Ese yo aprendió que hay lugares que no se miran: se escuchan con el vientre, como se escucha la culpa o el deseo. Entre las piedras juraría haber oído hábitos

rozando el suelo, salmos gastados hasta convertirse en ruido de fondo, como la sangre.

Otro de mis cuerpos se quedó rezagado en Puebla de Sanabria. Subió al castillo con los muslos ardiendo, viendo cómo el pueblo se replegaba bajo sus plantas como un animal cansado. Desde arriba, el mundo parecía quieto: tejados de pizarra apelmazados, el río dibujando una cicatriz blanda, montañas vigilando con la paciencia de lo inmóvil. Los muros del castillo olían a espera, a inviernos interminables, a ojos clavados en un horizonte que nunca responde. Me reconocí en esa vigilancia inútil. Al bajar, las calles empedradas me recibieron como una madre sin entusiasmo: balcones de madera, escudos comidos por el tiempo, linajes ya sin garganta para presumir. Allí entendí que la belleza no siempre deslumbra; a veces se limita a no abandonarte, como una mano sudada en mitad de la noche.

En Allariz volví a partirme. Caminé junto al Arnoia, cuyo murmullo me golpeaba el pecho como un corazón ajeno. Crucé puentes medievales colocados piedra a piedra con una paciencia que hoy nos parecería sospechosa. Las iglesias románicas se encajaban en el paisaje como huesos bien soldados: sin alarde, sin prisa. Todo estaba donde debía. Allariz no grita, no presume: respira. Una parte de mí se sentó a mirar el agua pasar, entendiendo que conservar no es embalsamar, sino dejar fluir sin romper. Allí me acompañaron los que también se detuvieron, los que entendieron tarde que caminar no siempre exige avanzar.

Llegué a Ourense ya desbordado de mí mismo, y fue en la catedral donde todas mis versiones cerraron la boca. El pórtico me observó con figuras que aún conservaban gesto, como si supieran que el tiempo también puede mirarse de frente. Los colores, domesticados por los siglos, no pedían fe sino atención. Cada paso resonaba en la nave como una pregunta que nadie iba a contestar. Después, en las Burgas, el agua caliente brotó como una obscenidad milagrosa. Hundí las manos y sentí el mismo alivio que sintieron

otros cuerpos antes que el mío: mercaderes, enfermos, huidos. El calor no distinguía épocas. Tampoco redimía: acompañaba.

Al entrar en Galicia, los monumentos se disolvieron en carne vegetal. Bosques espesos, senderos cubiertos de hojas podridas, cruceiros solitarios clavados como vértebras en la tierra. Las aldeas parecían levantadas alrededor de una vida mínima, repetida hasta perder el sentido, como una oración dicha sin creer. Allí el camino no ordena: se deja transitar. Entre la niebla, mis pasos encontraron un ritmo que no era mío, una cadencia heredada que me llevaba sin preguntarme nada.

Cada noche, en el albergue, volvía a recomponerme. Juntaba al que andaba, al que miraba, al que escuchaba. Todos exhaustos, todos completos en su desgaste. Entre ronquidos, mochilas y el olor agrio de los pies ajenos, comprendí que nadie llega solo a ningún sitio. Así caminé el Mozárabe Sanabrés: deshaciéndome para no tener que elegir entre avanzar o quedarme, entre sentir o entender. Porque hay caminos que no te permiten ser uno solo. Y porque caminar, al final, fue consentir que los muertos caminaran conmigo.

Añadí entonces —como quien no quiere romper un ritmo, sino ahondarlo— una certeza que se me había ido formando sin palabras: que todo aquello no solo era camino, sino lenguaje.

Comprendí que la poesía no estaba en lo que yo pudiera escribir después, sino en lo que ya estaba ocurriendo bajo mis botas. La poesía era ese crujido de la grava al amanecer, cuando el cuerpo aún protesta y el día todavía no ha decidido ser día. Era el olor a pan caliente escapándose de una cocina aldeana antes de que el pueblo despierte del todo, ese gesto mínimo de la mujer que barre siempre el mismo tramo de calle como si mantuviera limpio el mundo para que otros pasen. Nadie se llama poeta por hacer eso, y sin embargo allí estaba el verso: en la repetición humilde, en la costumbre que no espera aplauso.

La poesía se me aparecía en los restos: en una columna rota que seguía sosteniendo aire, en un capitel mordido por líquenes que ya no representaba nada reconocible y, aun así, persistía. Monumentos incompletos, iglesias abiertas como costillas, muros que no protegían a nadie pero seguían en pie por pura terquedad. Entendí que el poema no es la obra terminada, sino lo que resiste cuando todo lo demás se ha ido. Cada piedra caída tenía una sintaxis secreta; cada ruina era un texto al que el tiempo había arrancado los adjetivos.

También estaba la poesía —áspera, viva— en la convivencia forzada del albergue. En compartir mesa con desconocidos cuyo pasado no importaba y cuyo futuro se reducía a la siguiente etapa. Lenguas distintas, cuerpos distintos, ampollas parecidas. El ritual común de tender la ropa mojada, de comparar dolores como quien intercambia estampas, de callar juntos al caer la noche. Nadie preguntaba demasiado; nadie explicaba de más. Avanzar hacia Santiago era el único argumento necesario. Esa economía del lenguaje, ese acuerdo tácito, era un poema colectivo escrito con cansancio.

En los aldeanos del Camino encontré otra estrofa. En el anciano que indica una fuente con un gesto breve, como quien señala algo obvio. En el tabernero que sirve vino sin preguntar de dónde vienes, porque ya sabe adónde vas. En los saludos cortos, en los silencios largos, en la manera en que la vida continúa mientras los peregrinos pasan, como si el mundo aceptara su papel secundario sin resentimiento. Allí entendí que la poesía no interrumpe la vida: la acompaña.

Y entonces supe que yo no caminaba para escribir, sino para aprender a leer. Leer el barro, las grietas, las manos ajenas, el cansancio propio. Leer el eco de los que me precedieron y el murmullo de los que caminan ahora conmigo sin saber mi nombre. La poesía no estaba al final del Camino, ni en Santiago aguardando como recompensa. Estaba dispersa, incrustada en cada

rincón de mis pasos.

¿CUÁNTOS KILÓMETROS FALTAN?

Mención Especial del VII concurso de relatos cortos sobre el Camino de Santiago, 2026.

Autor: JAVIER MORO. Montevideo, Uruguay

A veces uno camina para encontrar algo. A veces para olvidar. Y otras, como en mi caso, para no quedarse quieto, porque quedarse quieto duele.

Yo caminaba como si estuviera en una carrera. Una donde el premio fuera demostrar que todavía podía controlar algo de mi vida, que no se me había desarmado del todo. El Camino, pensaba, era una cuestión de números: kilómetros por hora, calorías gastadas, minutos de descanso, peso de la mochila. Un proyecto medible, perfectamente optimizable.

El primer día, saliendo de Saint-Jean-Pied-de-Port, comenzó con un cielo que parecía recién pintado. Amanecía con un color de durazno encendido, de esos que uno no sabe si son luz o memoria. No le presté atención. Estaba demasiado ocupado mirando el reloj.

Cada tantos metros pasaba a alguien y preguntaba:

—¿Cuántos kilómetros faltan?

La gente me miraba con una sonrisa rara, mezcla de simpatía y lástima, como si yo fuera un tipo que todavía no entendió las reglas del juego. Y tenían razón: no las entendía para nada. Sabían que todos los caminos se

caminan dos veces: uno bajo los pies, y otro en el corazón. Y que yo venía haciendo sólo uno, el más fácil.

Llegué a Roncesvalles a las tres cincuenta y cuatro. Mi meta era llegar antes de las cuatro. No sé si alguien me felicitó; si lo hicieron, no me enteré. Yo estaba demasiado ocupado ganándome a mí mismo, que siempre fue mi rival más difícil.

El Camino siguió así un par de días. Yo por delante de todos, apurando el paso, apurando la vida, como si de tanto apurarlo todo pudiera dejar atrás lo que me dolía.

Fue saliendo de Estella: un pinchazo, un tirón, un “hasta acá llegamos”. Yo quise seguir, claro, porque uno es terco cuando huye. Pero el dolor no negocia. Me senté al costado del camino. Solo, derrotado por una articulación. Y por primera vez, no miré el reloj.

Mientras me frotaba la rodilla, pasó un hombre mayor, de sombrero de paja y paso tranquilo.
—¿Te lastimaste, hijo? —me preguntó.

—No es nada —dije, porque los hombres tenemos esa estupidez incorporada.

—Vamos, levántate. Ahí a dos kilómetros está Villamor de la Corte. Descansás un poco y seguís mañana.

A mí dos kilómetros me sonaron a tragedia. Pero dos kilómetros cojeando al lado de alguien amable no son lo mismo que dos kilómetros solo tratando de salvar el orgullo.

Villamor de la Corte era un pueblito que casi parecía inventado. Uno de esos lugares donde el tiempo pasó saludando y siguió viaje. Me recibieron tres mujeres que estaban barriendo la plaza como si fuera el living de su casa.

—Otro lesionado —dijo una, como si yo fuera un caso clínico común.

—Es la rodilla —explicó el del sombrero—. Necesita hielo y compañía.

—Entonces quedate tranquilo —dijo otra—. Lo primero lo tenemos; lo segundo, nos sobra.

Me llevaron a un albergue chiquito, que tenía olor a sopa y a madera vieja. Me sentaron, me pusieron una bolsa de hielo y me dejaron ahí, bajo una parra, donde la luz se filtraba en manchas de oro y sombra. La idea era descansar un rato. Me quedé tres días.

Esa tarde, bajo la parra vieja, la gente del pueblo me pidió historias del Camino. Y supe, con ese pequeño golpe de sinceridad que a veces llega, que no tenía historias. Tenía números. Tiempos. Velocidades. Pobre colección para quien dice estar caminando hacia algo.

Uno de los viejos, con voz de banco de plaza, me dijo:

—A veces uno camina rápido para no pensar.

Y una mujer que tejía agregó:

—Y olvida que el Camino también es la gente.

Me quedé en silencio. Ese silencio que viene después de entender algo. Me di cuenta de que no sabía nada, absolutamente nada, del Camino que decía estar haciendo.

Esa noche no pude dormir. No por el dolor, sino por las palabras de la gente del pueblo.

Pensé en los paisajes y en las construcciones que no había visto. En las conversaciones que no había tenido.

A la mañana siguiente, al intentar levantarme, la rodilla me seguía doliendo. —Hoy tampoco caminarás —dijo la mujer del tejido—. Así que vendrás a ayudar con el pan.

Con las manos hundidas en la harina, sentí por primera vez que el tiempo tenía olor. Olor a levadura, a espera, a mano tibia. Olor a vida lenta.

Mientras amasaba, se me aflojaron palabras que yo no pensaba decir. Hablé de mi padre. De cómo se había ido sin grandes discursos, como viven los hombres buenos. De cómo me había quedado una tristeza sin forma, que no sabía dónde poner.

Ellos escucharon. Y escuchar, entendí, es esa forma antigua y sagrada de abrazar.

Cuando pude volver a caminar, me despedí del pueblo. Las mujeres me abrazaron como se abrazan las pequeñas victorias. El viejo me dio la mano. Un niño me dio una galleta rota pero sincera.

—¿Cuántos kilómetros vas a hacer hoy? —preguntó el niño.

Respiré.

—No sé.

—Entonces vas bien —dijo, repitiendo la frase como un regalo.

Caminé despacio, como si el aire tuviera otro tiempo. Al rato me alcanzó un peregrino francés.

—Buen Camino —me dijo.

—Buen Camino —le respondí.

Y me quedé a su lado, sin adelantar a nadie. Los almendros parecían saludarme, como si hubieran estado esperando que les prestara atención. Entonces el francés empezó a hablar. Hablamos de la vida, no del tiempo. De la gente que nos esperaba, no de los kilómetros que faltaban. A la tarde nos sentamos a descansar. Un banco, un rato de sombra, una anécdota compartida. Nada urgente, nada necesario. Por primera vez en mucho tiempo, el mundo dejó de apurarme.

Esa noche, llegamos a un albergue sencillo. Era una casa con olor a guiso y a hogar. Nos sentamos en una mesa larga con peregrinos de todas partes. Hablaron ellos. Hablé yo. Y sentí, casi sin darme cuenta, que algo se acomodaba en mi pecho. Un nudo que se afloja, una piedra que se cae, una tristeza que se vuelve liviana. Me dormí pensando en Villamor de la Corte, en el hombre del sombrero, en la mujer del tejido, en el niño que parecía saber más del mundo que yo.

A la mañana siguiente, mientras ajustaba la mochila, un alemán me preguntó:

—¿Sabés cuántos kilómetros hay hasta el próximo pueblo?

Yo sonreí.

—No lo sé. Pero si querés, los caminamos juntos y lo averiguamos.

Porque el Camino, descubrí, no es distancia. Es gente. Es charla. Es pausa. Es ese gesto mínimo que te salva un día. Y porque a veces —sólo a veces— caminar despacio es la forma más honesta de llegar.